

ENTOMOTERATOLOGIA

NUEVAS ANORMALIDADES ADVERTIDAS EN EL COLEOPTERO STENODONTES VILLARDI LAMEER

POR EL

PROF. DR. FRANCISCO CAMPOS R.

Zoólogo del Estado (Ecuador)

Las presentes líneas van a dejar constancia de dos nuevas anomalías estructurales observadas en un ♂ y una ♀ del coleóptero arriba mencionado (1). Los ejemplares proceden de Guayaquil: uno recogido en mi domicilio; el otro enviado por mi distinguido amigo el Dr. Carlos A. Arroyo del Río.

CASO DE ANOMALÍA ANTENAL EN UN ♂

Trátase de un ejemplar de talla mediana, cuya antena izquierda (anormal) ofrece menor longitud que su opuesta (normal), midiendo ésta 13 milímetros y aquella sólo 10.

La brevedad de la antena izquierda se explica por cuanto los artejos 2-6 son sensiblemente más cortos que en los casos de regularidad de conformación. Tales artejos, nudosos, casi esféricos, restan pues un tanto la longitud total de la antena.

Hay además, un segundo punto digno de anotarse en el ejemplar en examen. El artejo apical de la antena anómala está muy fuertemente quitinizado, apreciándose inmediatamente su rigidez tegumentaria al tacto digital.

(1) Antes de ahora he registrado ya casos teratológicos en esta especie. Véase mi artículo *Anormalidades observadas en una pareja de Stenodontes Villardi Lameer*. (Rev. Col. Nac. Vicente Rocafuerte, Año XIV, Ns. 46-47, pp. 15-16, 1932)

CASO DE ANOMALÍA ELITRAL EN UNA ♀

Corresponde a un ejemplar vigorosamente desarrollado. Su anormalidad se caracteriza como sigue: el élitro izquierdo ha sufrido una limitación en su longitud, por cuanto sólo alcanza los cuatro quintos de su largor natural, lo que hace que deje al descubierto parte del ala membranosa del lado correspondiente. Además, su borde interno se expande un tanto en términos de montar sobre el élitro derecho, y su superficie lejos de ofrecerse lisa, presenta algunas rugosidades y fuertes depresiones, lo que evidencia que dicha pieza (élitro) no ha logrado su desenvolvimiento regular. No puede pensarse en una ruptura o mutilación del élitro, por cuanto su ápice es redondeado y además toda la línea marginal que circunscribe al élitro (hipómera elitral) ofrece señales de integridad.

Seguramente la defectuosa conformación del élitro en el ejemplar en estudio débese a obstáculos o presión sufrida por el insecto durante su ninfosis.

* * *

Aprovechando la oportunidad quiero consignar algunas líneas acerca de la historia de la designación específica del coleóptero del relato, cuyos primeros ejemplares fueron enviados por mí a Europa.

Esta especie ha sido confundida con el *Mallodon maxillosum* Fabr., por entomólogos ingleses y en la obra de Whymper (2) aparece citada con tal denominación y con la siguiente nota: Hab. Guayaquil (taken indoors). One example, ♀.

Una ojeada retrospectiva de 42 años...

Era el año de 1896 y contaba entonces 18 años. Me iniciaba en los estudios de Entomología, y uno de los insectos fundadores de mi colección fué precisamente la especie de que trato. Por ese año tuve la oportunidad de relacionarme con el señor Charles H. Dolby - Tyler, Vice-Cónsul de Inglaterra, dedicado también a los insectos. Poseía una pequeña colección muy bien cuidada, y en ella advertí ejemplares de la especie de que habla este artículo y rotulada como *Mallodon maxillosum*.

Aunque novicio en conocimientos entomológicos, no me satisfizo la denominación, sobre todo el nombre genérico de *Mallodon* aplicado al coleóptero de estas referencias.

(2) Edward Whymper: *Supplementary Appendix to Travels amongst the Great Andes of the Ecuador*, 1891, p. 37.

Decidí, pues, consultar el punto de sistemática a uno de mis primeros correspondientes del Exterior, y escribí al entomólogo señor L. Villard (Lyon, France) especialista en longicórnicos, enviándole una serie de ejemplares: esto acontecía en el decurso de 1897.

Poco después recibía carta del señor Villard quien decíame que la especie de mi interés no era genéricamente un «Mallodon» sino un «Stenodontes»; que juzgaba tratarse de una especie nueva, es decir no descrita aún, y que en miras de obtener una decisiva y rigurosa determinación, había remitido a su vez, mis ejemplares, al Prof. Lameere, eminente autoridad en materia de longicornios, quien por ese entonces preparaba su gran trabajo *Revision des Prionides*.

Transcurridos seis años, esto es en 1903, el señor Villard en extensa misiva dábame—entre otras—las siguientes noticias:

Decíame que el *Prionidae* enviado correspondía efectivamente a una especie nueva y que había sido descrita por el Prof. Lameere con el nombre de *Stenodontes Villardi*. Me exponía luego, que al conocer la intención del referido entomólogo le había sugerido al dar mi nombre a la especie, como descubridor legítimo de la misma, pero que cuando fué advertido, la descripción de la especie estaba hecha y el trabajo publicado.

Esto era exacto. Por lo demás, lo importante era el conocimiento de la especie, y el asunto quedaba definido. Mis dudas relativas a la denominación de *Mallodon maxillosum* aplicada al *Prionidae* de Guayaquil habían sido, pues, fundadas.

Tal fué la historia que precedió al ingreso de la especie nueva *Stenodontes Villardi* en los Anales de la Entomología ecuatoriana.

* * *

El referido coleóptero de amplia dispersión en el Ecuador Occidental, constituye para las poblaciones litorales una verdadera «peste domiciliaria» (3).

(3) Aunque el *Stenodontes Villardi* suele hallarse en el monte, debajo de la corteza suelta de los troncos vetustos o derribados, su adaptación dentro de las construcciones urbanas es característica. He advertido este coleóptero en sus diversas fases morfológicas en árboles viejos de ceibo (*Bombax pentandra*) en comunidad con larvas de *Euchroma gigantea*.

En la madera muerta de los bosques he encontrado formas de *Mallodon* (*M. molarium*, y otras), pero estas no pasan a los edificios.

En Guayaquil puedo afirmar que «no existe casa alguna (de madera o material mixto) libre del gravoso insecto» cuyas larvas ocasionan perjuicios a las construcciones, perforando las vigas y soleras por todas partes. El adulto aparece sin interrupción durante todos los meses del año y con mayor frecuencia y número por las noches, acudiendo a la luz. Yo lo he capturado en mi domicilio centenares de veces y en ocasiones casi a diario. (4)

El *Stenodontes Villardi* varía considerablemente de tamaño, viéndose ejemplares que oscilan entre 60 y 35 milímetros (incluidas las mandíbulas). La hembra efectúa un desove de 60 a 180 gérmenes, y la larva rompe la envoltura embrionaria entre los 20 y 30 días. Estimo que el ciclo evolutivo completo de la especie debe ocupar unos tres años.

Su amplitud genésica es digna de mención. Multitud de ocasiones he puesto a observación individuos tomados en libertad y siempre advertí la aproximación sexual. El insecto tiene hábitos crepusculares y vuela al caer la tarde con fuerte ruido. En la época invernal y en noches calurosas es profusamente atraído por los focos eléctricos.

Poseo ejemplares de un sinnúmero de localidades de las provincias litorales del Ecuador.

GUAYAQUIL, Junio de 1938.

(4) Mi hijo Francisco Walther cuando tenía 10 años ingenió un procedimiento feliz para capturar individuos ocultos en escondrijos. Valiéndose de un ejemplar vivo a manera de anzuelo, lo introducía a medias en los agujeros donde sospechaba existía algún recluso, y fácilmente lograba extraerlo debatiéndose con el adversario y asidos mutuamente por las mandíbulas.

